

ria la ausencia del trabajo industrial, al cual se le ha dado en la historia de los siglos XIX y XX una excesiva prioridad. A cambio, el libro muestra la diversidad de ámbitos laborales que son resultado, la mayor parte de ellos, de la modernización estatal. De este modo, más allá del análisis que permite evaluar la verdadera efectividad de los reglamentos y leyes en la organización social, en los distintos textos reunidos en este libro, y a lo largo de los casi 100 años que abarca el texto *Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1950*, aparece constante la voluntad de legislar y regular los diversos órdenes de la realidad urbana.

Miguel Orduña Carson

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

MÓNICA BLANCO, *Historia de una utopía. Toribio Esquivel Obregón (1864-1946)*, México, El Colegio de México, 2012, 282 pp. ISBN 978-607-462-391-8

A diferencia de nuestro país, en el Reino Unido, Estados Unidos y Francia existe una gran tradición por el género biográfico. Mónica Blanco contribuye al desarrollo de la historiografía mexicana en esta categoría con su libro *Historia de una utopía. Toribio Esquivel Obregón (1864-1946)*, obra en la que cuenta la vida de su personaje desde su nacimiento hasta su muerte. Su vida transita por la gran expansión económica de la última mitad del siglo XIX y la hegemonía del liberalismo en el país y en la economía internacional; por el liberalismo arrinconado por la Gran Guerra y en el país por la revolución mexicana de 1910. El personaje, en el ocaso de su vida, ve surgir nuevas ideologías lejanas a su pensar y la lucha del liberalismo, al tiempo que él lucha por su sobrevivencia.

Con una narrativa muy bien construida y escrita, relata la vida del personaje explicando su conducta individual y social, con sus éxitos y fracasos; un hombre apegado a una ideología que le sirve para la defensa de sus intereses y en la que cree firmemente; era un liberal positivista. La autora explica los actos de Toribio Esquivel Obregón en su circunstancia social, cultural y política. Reconstituye, sustentado en un fuerte acervo histórico, su pensamiento y acción política, lo que da a la obra un robusto soporte académico. El libro, muy bien equilibrado entre sus partes, está organizado en ocho capítulos, con una introducción y un epílogo.

En Historia de una utopía. Toribio Esquivel Obregón (1864-1946) encontramos la biografía de un personaje estigmatizado por antimaderista y por haber sido secretario de Hacienda del usurpador Victoriano Huerta. La semblanza de un intelectual, de un liberal reformista cuya historia personal se entrelaza con la de su tierra natal, León Guanajuato, de la cual nunca se logra separar y es su propia historia. Como buen liberal, fue un apasionado defensor de la propiedad privada y de los intereses de los empresarios agrícolas de su región, y profundamente crítico de la gran propiedad agraria protegida por la política de Porfirio Díaz.

El relato se concentra en su formación y acción política e intelectual, esto sin abandonar su vida personal. Se trata de un opositor político, y en ese sentido la obra se inscribe en la historia política del país. En palabras de Mónica Blanco:

El propósito de este libro no es reivindicar el camino recorrido por el personaje. Lejos de introducir a Esquivel en el panteón de los héroes, el análisis se propone explicar los principales momentos de su actuación política a fin de comprender los motivos de la misma, indisolublemente ligados al contexto político que le tocó vivir. Lo que se pretende es presentar una visión humanizada del personaje ligando sus ideales con sus intereses. Y explicar la utopía que significa permanecer la mayor parte de su vida en el terreno de la oposición política (p. 22).

La autora logra plenamente su objetivo. Su libro, producto de una investigación de largo aliento que inició hace más de 20 años, es la culminación de ese largo proceso de aprendizaje y trabajo: todo empezó con su tesis de doctorado *Revolución y contienda política en Guanajuato, 1908-1913* que fue revisada y publicada como libro (1995) por la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México. Este fue sólo el inicio, ella prosiguió con sus indagaciones, que dieron como fruto otros trabajos: *El movimiento revolucionario en Guanajuato, 1910-1913* (1998); *Desde el exilio: correspondencia de Toribio Esquivel Obregón 1914-1924* (2002) y *La reforma bancaria de 1908. Una discusión entre Toribio Esquivel Obregón y Joaquín Casasús* (2008). A ello se suma la publicación de artículos y capítulos de libro sobre la misma línea de investigación. Gracias a esto, en mi opinión, Mónica Blanco logra plenamente su propósito.

¿Qué me deja como lectora? Por medio de la historia de vida de Toribio Esquivel Obregón, Mónica Blanco nos lleva al estudio de la región del Bajío, particularmente de León, Guanajuato ciudad natal de su personaje. En primer lugar, da cuenta del origen y conformación de la estructura económica del Bajío (de su organización agraria, de actividades económicas como la minería) y de su transformación; del conocimiento de su clase política e intereses del grupo económicamente dominante. La historia política del personaje permite al lector el conocimiento de su historia local; al mismo tiempo, da cuenta de cómo esa historia regional se encuentra inmersa en una historia nacional, con la cual debate y dialoga por medio de los personajes que integran el grupo dominante dentro del cual Toribio Esquivel se desenvuelve y actúa.

Toribio Esquivel, con una política y un pensamiento liberales, ambos casi jacobinos, defendía intereses concretos de un sector social, no de la sociedad en general ni del hombre. Perteneciente al sector rural, defendió un proyecto para el desarrollo agrario de tipo capitalista moderno, dirigido a impulsar el mercado interno

mediante el fraccionamiento de la gran propiedad y la creación de la pequeña propiedad (el rancho). Esta cuestión lo tuvo en constante tensión con el gobierno de Porfirio Díaz, quien tenía preferencia por la gran propiedad. Esto no significa que Toribio Esquivel viera al campo mexicano centrado en el accionar del sector rancharo sino que, a diferencia de Porfirio Díaz, concebía la modernización del campo basada en el fraccionamiento, y no en la permanencia de la gran propiedad. En su proyecto agrario hay una clara visión del significado de la expansión del crédito como instrumento para el desarrollo de la agricultura del Bajío. Para él, “el cambio trascendental en México era el cambio de formas de propiedad”. Su proyecto agrario nunca lo abandona, lo expresa y profundiza a lo largo de su vida y en sus diversas circunstancias políticas.

Para Esquivel Obregón, el desarrollo y el respeto a la propiedad privada eran el elemento central modernizador del campo mexicano, institución que pretendía extender a partir de la llamada vía *farmer*, formando conjuntos de pequeños propietarios agrícolas. Como buen liberal decimonónico consideró dañina la intervención del Estado en la economía, misma que sólo aceptó para extender esta forma de propiedad eliminando las trabas legales y permitir el fraccionamiento.² Un proyecto muy similar a lo plan-

² “El Estado debía eliminar las trabas legales que permitieran el fraccionamiento: supresión del impuesto de traslación de dominio y del impuesto del Timbre; revisión de las tarifas aduanales para desgravar los implementos e insumos para la agricultura; revisión de las tarifas de los fletes de los ferrocarriles; reforma de los códigos Civil y de Procedimientos Civiles para facilitar la trasmisión de la propiedad, los procesos de titulación y los juicios de hereditarios. El objetivo era el impulso del sistema que garantizaba la propiedad rústica de una familia, dándole elementos para que viviera con independencia y a salvo de los acreedores, mismos que no tendrían acción sobre aquella propiedad indispensable. Se trataba de canalizar el crédito necesario al pequeño agricultor, quien hasta el momento no era tomado en cuenta por las instituciones existentes. Esto ocasionaba que quedara en manos de los agiotistas, lo que fomentaba la concentración de la propiedad” pp. 166-167. Un proyecto de reforma muy en el tono de José María Luíz Mora. ¿Por eso pediría retomar la Constitución de 1857?

teado por José María Luis Mora en 1833. Esta idea llevó a Esquivel Obregón a criticar el artículo 17 constitucional y la ley cardenista de expropiación por causa de utilidad pública.

Por medio de Toribio Esquivel Obregón podemos dar cuenta del pensar y de la actuación política de un liberal puro del siglo XIX, que trascendió a su propia época, ligado al sector agrario con una propuesta de reforma que pretendía modernizarlo y favorecer el mercado interno. Sin embargo, es un personaje que no entiende el desarrollo del capitalismo industrial ni el ambiente político y económico internacional en el cual se encontraban inmersos su región y el país, razón por la que Esquivel Obregón consideraba irracional la política económica del régimen porfirista, dirigida a privilegiar al sector minero cuando los precios de la plata no parecían favorecerlo en el mercado internacional. Quedó atrapado en la vida agraria y en su pequeña ciudad de León. Era un personaje con grandes contradicciones: por un lado, comprendía el papel de la expansión del crédito, por otro, le era incomprensible la intervención del Estado en el proceso económico.

Otro aspecto destacable del libro es que Mónica Blanco ubica al personaje en tres momentos o épocas históricas: el porfiriato, la revolución de 1910 y el periodo de entreguerras. Su profundo conocimiento de la región le permitió atar y entreteter con éxito la vida del personaje a los grandes vaivenes de la política y la economía del Bajío, de cada uno de los periodos, en sincronía con la vida nacional.

En el año de 1924, después de un largo exilio de 11 años, Toribio Esquivel Obregón regresó a su amado país. La reconstrucción económica y política estaba sustentada en la Constitución de 1917, y el nacionalismo y la intervención del Estado definían el rumbo de la economía y la política. De cara a esta nueva situación del país, Toribio Esquivel siguió en el debate público impulsando y defendiendo su utopía: la propiedad privada, el fraccionamiento de la gran propiedad y la formación de la propiedad media. Un nuevo

tema ocupó su tiempo y reflexiones: la creación del banco central y la intervención del Estado en la economía. Esto último se oponía y debatía con su espíritu liberal.

Por ser de mi interés, quiero subrayar que el trabajo de Mónica Blanco invita y estimula la reflexión y revisión del periodo de entreguerras mexicano, el estudio de la perspectiva hegemónica del proyecto y de la ideología de la revolución mexicana. En otras palabras, nos invita a ver con otros ojos esta etapa y con ello a emprender o seguir con el registro historiográfico del periodo.

Es un trabajo sustentado en una consulta extensa de fuentes documentales. Revisó alrededor de 12 archivos históricos y diversos fondos documentales de cada uno de ellos. Por mencionar algunos: el Archivo General de la Nación (diversos fondos); el Archivo Histórico Municipal de León; el Archivo Histórico del Instituto Autónomo de México, el fondo del Archivo Manuel Gómez Morín, el Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana, fondos Porfirio Díaz y Toribio Esquivel Obregón. Las fuentes hemerográficas son abundantes.

El trabajo de Mónica Blanco deja algunas enseñanzas importantes: en primer lugar, que la corriente política liberal porfiriana no fue homogénea. Lo que separó a los personajes de la época fueron los intereses que cada uno defendió, no así la ideología. En segundo lugar, que el liberalismo siguió vigente durante el periodo de entreguerras. Lejos de desaparecer siguió presente en el debate del proyecto para la reconstrucción del país.

Aun cuando *el Laissez faire* estaba en su “ocaso”, durante la guerra y la posguerra, Toribio Esquivel siguió siendo un liberal en la economía y la política; aunque las circunstancias no le favorecieron, murió en la raya, nunca dejó de ser un ferviente liberal.

María Eugenia Romero Sotelo
Universidad Nacional Autónoma de México